ADMINISTRACIÓN
LIRICO-DRAMATICA

3964

# LOS EMPAREDADOS

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN VERSO

IMITADO DEL FRANCÉS POR

MANUEL SORIANO

MADRID
CEDACEROS, NÚM. 4, SEGUNDO
1893

13

Al amigo [illegible]
para que se [illegible]
[illegible]

# LOS EMPAREDADOS

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Administración Lírico-dramática de DON EDUARDO HIDALGO, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

# LOS EMPAREDADOS

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN VERSO

IMITADO DEL FRANCÉS POR

MANUEL SORIANO

Estrenado con extraordinario éxito en el TEATRO DE LA COMEDIA
el 12 de Enero de 1893

MADRID
R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

1893

AL NOTABLE PRIMER ACTOR CÓMICO

# D. Juan Balaguer

*en testimonio de la verdadera amistad*
*que le profesa*

*Manuel Soriano*

# REPARTO

| PERSONAJES | ACTORES |
|---|---|
| LUISA | Sra. Alverá. |
| CONCHA | Suárez. |
| JACINTA | Díez. |
| PEPE | Sr. Balaguer. |
| RICARDO | García Ortega. |

La acción en Madrid. Época actual

# ACTO ÚNICO

Gabinete lujosísimo; puerta al foro y laterales. Un sofá á la derecha. En el centro un velador, sobre el cual hay un timbre

## ESCENA PRIMERA

JACINTA y PEPE

PEPE (Persiguiendo á Jacinta.)
¿A que te cojo?
JAC ¿A que no?
PEPE ¡Mira que yo no cogerte!..
JAC. Pepe, que no quiero juegos;
que no quiero juegos, Pepe.
PEPE Si has de ser mi esposa.
JAC. ¡Un cuerno!
¡Pues estaría decente
el casarme con un hombre
de tu calaña, que bebe
más que una esponja!
PEPE ¡Jacinta!..
Te prometo...
JAC. ¡Que si quieres!
PEPE No beberé más que agua.
JAC. No es fácil que me cameles.
PEPE ¡Mira que yo soy muy bruto!
Y que como yo me empeñe,
te voy á dar un abrazo
en premio de tus desdenes.

677009

JAC. Eso hay que verlo. (Corriendo.)
PEPE (Idem.) Ahora mismo.
(Ladridos dentro.)
JAC. Ya te he dicho que no juegues.
El *León* te llama al orden.
¿Has oído?
PEPE ¡Así reviente!
Conque, ¿me querrás un poco?
JAC. Lo primero es que te enmiendes.
PEPE ¡Te lo juro!
JAC. Ya veremos.
¡Calla! (Escucha.) Las señoras vienen.
(Vanse por el foro.)

## ESCENA II

LUISA y CONCHA, por la izquierda

LUISA Siéntate un poco y hablemos,
que el caso bien lo merece.
Vamos á ver, con franqueza:
¿le quieres ó no le quieres?
CONCHA Sí; yo creo que le quiero.
LUISA Entonces, ¿qué es lo que temes?
¿No es un muchacho instruído?
CONCHA Ya lo creo.
LUISA ¿Y te parece
poco cortés?
CONCHA ¡Si es modelo
de caballeros corteses!
LUISA ¿Tiene figura?
CONCHA Gallarda.
LUISA ¿Tiene posición?
CONCHA La tiene.
LUISA Pues entonces, ¿qué deseas?
CONCHA Yo... nada.
LUISA ¿Qué es lo que temes?
Lo que á mí se me figura
es, Concha, que tú no tienes
por volver al matrimonio
deseos muy vehementes.
CONCHA No es eso.
LUISA Bien, hija mía,

si yo aplaudo que así pienses.
Yo no te obligo á aceptar,
ni te fuerzo á que lo dejes;
tienes libertad completa;
me conformo con mi suerte.
¿No he sido suegra una vez?
Pues bien; lo seré dos veces.
Y si quieres seguir viuda,
no creas que he de oponerme.
El casorio, por lo bueno,
no es cosa del otro jueves,
sobre todo, cuando pasan
los cuatro primeros meses,
que es cuando sacan los hombres
los mil defectos que tienen,
y resulta que es un tigre
el que un borrego parece.

CONCHA Exageras.

LUISA No exagero.
Es que tú has tenido suerte.
Tu difunto era un bendito.
Yo enviudé, y aquí me tienes.

CONCHA Papá era bueno.

LUISA No obstante
que su genio era algo fuerte,
yo encontré que el mejor modo
era seguir la corriente,
y con efecto, en su vida
llegó á desobederme.
Pero, vamos á otro asunto.
Según me dices, hoy viene
Ricardito de Moncada
á pedir solemnemente
tu blanca mano.

CONCHA Eso ha dicho.

LUISA ¿Quedamos en que le quieres?

CONCHA Sí... le quiero. (Vacilante.)

LUISA ¿En qué quedamos?
¡Por Dios, hija, no me quemes
la sangre!

CONCHA En que yo, mamá,
no fuí, desgraciadamente,
de casada, tan dichosa
como tú has creído siempre.

LUISA ¿Qué dices? (Sorprendida.)
CONCHA Que mi marido,
aunque era un hombre excelente
como muy pocos, tenía
un grave defecto.
LUISA ¡Puede!
¡Hija, me dejas atónita!
¿Y qué defecto era ese?
CONCHA ¡Mi pobre Antonio roncaba
de una manera imponente!
LUISA ¡Jesucristo!
CONCHA Sí, mamá.
Durante los cuatro meses
que duró mi matrimonio,
estuve asustada siempre.
LUISA Soñarías con petardos
y truenos.
CONCHA ¡Naturalmente!
LUISA ¿Y no cambiaba de tono?
CONCHA No, mamá; siempre en el fuerte.
¡Y cómo soplaba!
LUISA ¡Claro!
¡Soplaría como un fuelle!
CONCHA Pues esta es, mamá, la causa
única que me detiene
para conceder mi mano
á Ricardo, que me quiere,
y que yo también le quiero.
LUISA Se explica.
CONCHA Porque, ¿quién puede
asegurar que, aunque es fino,
porque eso no hay quien lo niegue,
no tenga el grave defecto?..
LUISA Y en vez de ser como debe,
sea una locomotora
ó un piporro.
CONCHA Es evidente.
LUISA ¿Y qué hacemos, hija mía?
CONCHA Yo no lo sé.
LUISA ¿Y quién se atreve
á preguntarle?
CONCHA Yo estoy
decidida á no exponerme,
y aunque le quiero muchísimo,

quedarme viuda es mil veces
preferible.

LUISA Ya lo creo.
Pero, ¡qué remedio tiene!

CONCHA Es preciso que yo vea
á Ricardo mientras duerme.

LUISA ¡Hija mía, tú estás loca!
¿Tú sabes lo que pretendes?

CONCHA Es preciso.

LUISA ¡Es imposible!
¿Te parece á tí decente
el decirle: «Caballero,
yo quiero que usté se acueste,
y que se quede dormido,
porque necesito verle
en ese estado, y oir
si es que usté *respira* fuerte?»

CONCHA Mamá, si no es eso.

LUISA Entonces...

CONCHA Si yo creo que se puede
buscar un medio.

LUISA (Después de meditar un instante.)
¡Oh, qué idea!

CONCHA ¿Una idea?

LUISA Sorprendente.
¿Tú quieres verle dormido?

CONCHA Sí, mamá.

LUISA Pues vas á verle.

CONCHA ¿Cómo?

LUISA Lo sabrás más tarde.
(Toca el timbre.)

CONCHA No entiendo.

## ESCENA III

DICHOS y PEPE

PEPE ¡Señora!..

LUISA Pepe,
vaya usted en un momento
al *restaurant* de la *Céres*
y compre usté dos docenas
de emparedados.

PEPE Corriente.

CONCHA Pero vaya usté en seguida.
PEPE Con el permiso de ustedes.
CONCHA Que vaya con usté el perro,
porque el pobre, desde el miércoles
está sin salir de casa
y es bueno que salga y entre.
(Vase Pepe por el foro.)

## ESCENA IV

DIGHOS, menos PEPE

CONCHA Pero, ¿quiéres explicarme?
LUISA A eso voy. ¿Tú no has oído
decir á Ricardo, á veces,
que le gustaban muchísimo
las emparedados?
CONCHA Sí,
recuerdo que así lo ha dicho.
LUISA El va á venir hoy á casa,
según tiene prometido,
¿no es eso?
CONCHA Sí.
LUISA Entonces, Pepe,
que ya estará sobre aviso,
traerá los emparedados;
tú le dás uno con mimo,
que él aceptará; lo parte,
después te dá un pedacito
que tú te comes con gusto:
luego, una copa de vino
con unas gotas de láudano
que le echaré, y á los cinco
minutos se queda el pobre
profundamente dormido,
y ya veremos si ronca.
¿Qué te parece?
CONCHA ¡Magnífico!
Mamá, ¿y si lo envenenamos?
¡Sería un gran compromiso!
LUISA Poco veneno no mata,
según un refrán antiguo.

Vamos, hija, á ver si hacemos
todos los preparativos.

CONCHA ¡Ay, mamá! Yo estoy temblando.
¡Yo creo que esto es inícuo!

LUISA Entonces no hacemos nada;
y en cuanto venga ese chico,
le dices que ya no quieres
casarte con él, ¡y listo!

CONCHA ¡Si es que yo le quiero mucho!

LUISA Entonces que beba el vino.
¿Que coge una borrachera
de padre y muy señor mío?
Creo que no será la
primera que haya cogido.
Tendré á mano el amoniaco,
por si se hiciera preciso.
(Vanse por la izquierda.)

## ESCENA V

RICARDO y JACINTA

JAC. Pase usté.

RIC. ¿Y tu señorita?

JAC. Está en sus habitaciones.

RIC. ¿Y qué hay de noticias?

JAC. Nada;
pero, según mis informes,
tiene usté el campo por suyo.

RIC. ¡Ay, Jacinta! (Intenta abrazar á Jacinta.)

JAC. ¡Caracoles!

RIC. Dispensa; con la alegría
no sé lo que hago.

JAC. ¡Demontre!

RIC. Es que estoy loco por ella.

JAC. Eso bien se le conoce.

RIC. Desde que la ví, Jacinta,
me conceptúo otro hombre:
han cambiado mis ideas,
mis gustos, mis opiniones;
gusto de lo que ella gusta,
como de lo que ella come,
cuando estornuda, estornudo,

y toso cuando ella tose.
Sé que la gustan los bichos;
pues tengo en casa catorce,
entre los cuales encuentro
las más gratas distracciones.
Tengo un loro, preciosísimo,
que se expresa como un homdre,
y reza el *Credo* y la *Salve*
lo mismo que un sacerdote.
También tengo una cotorra,
que cuando á cantar se pone,
lo hace mejor que una tiple
de las de mayor renombre;
un mono que juega al tute,
al golfo, al tresillo, al monte,
y hace jugadas que envidian
los más diestros jugadores.
A ella le gustan los gatos,
pues ya tengo diez ó doce;
unos mayan, otros saltan,
otros bufan, otros corren,
éste me dá un arañazo,
aquel los libros me rompe;
y aunque ellos me proporcionan
infinitas desazones,
vivir entre los morrongos
es para mí el mayor goce.
¡Ay, Concha!...

JAC. Está usté chiflado.

RIC. Acaso no te equivoques.

JAC. ¡La señora!...

RIC. (Dándola dinero.) Toma y vete.

JAC. Mil gracias. Siempre á sus órdenes.
(Vase por el foro.)

## ESCENA VI

RICARDO y LUISA

RIC. La muchacha me enamora,
me ha probado su cariño;
yo ya no soy ningún niño;
con que...

LUISA Ricardo... (Por la izquierda.)

RIC. Señora...
LUISA (Ya está el vino preparado.)
Pero tome usted asiento.
RIC. ¿Y Concha?
LUISA Saldrá al momento.
(¡Ay! Se ha pueto colorado.) (Pausa.)
¿Y qué hay de particular
por ahí?
RIC. Nada de nuevo. (Pausa.)
(¡Vamos! ¿A que no me atrevo
ni sé por dónde empezar?)
LUISA ¿Fué usté ayer á las carreras?
RIC. Fuí un momento nada más.
Me seducen poco las
diversiones extranjeras.
LUISA ¿Y qué hubo?
RIC. Lo de otras veces;
bulla, gente, algarabía,
mucha luz, mucha alegría,
mucho ruido... y pocas nueces.
LUISA ¿Y el desfile?
RIC. Tan brillante
como siempre, según ví.
Excepto á ustedes, ví allí
todo el Madrid elegante.
El bizarro general
don Judas de la Espoleta,
el inspírado poeta
Aquilino del Ronzal,
el marqués de Cielo-azul,
la duquesa del Pensil,
la baronesa del Sil,
el conde del Abedul,
la condesa de la Acacia,
la de Clavel-rojo...
LUISA ¡Ya!
las de siempre.
RIC. Toda la
*Flora* de la aristocracia.
Ya de regreso, volcó
el coche de los de Otazo
y se dieron un porrazo...
LUISA ¿Y se lastimaron?
RIC. No.

LIUSA Menos mal si no fué nada.
RIC. Tuvieron esa fortuna;
pero quedaron en una
posición muy *desairada.* (Pausa.)
Doña Luisa, vengo á hablar
con usted de un grave asunto.
LUISA Hable usted, que más á punto
no ha podido usté llegar.
RIC. Hace muy cerca de un año
que alimento una pasión.
LUISA Lo cual, según mi opinión,
no tiene nada de extraño.
RIC. Conchita, que es adorable,
logró lo que yo creía
que ninguna lograría.
LUISA ¿Se juzgaba usté inviolable?
RIC. (Señal de asentimiento.)
Y como mi error noté,
en estilo liso y llano,
hoy le pido á usté la mano
de Concha. (¡Ya la solté!)
LUISA Agradezco la merced
que nos hace.
RIC. Por favor...
LUISA Pero...
RIC. ¿Hay *pero?*
LUISA Sí señor.
RIC. (¡Me ha pegado á la pared!)
De modo...
LUISA Las cosas claras:
no es que yo quiera oponerme,
que eso sería meterme
en camisa de once varas;
y es forzoso comprender,
porque el caso lo precisa,
que es demasiada camisa
para una sola mujer.
Pero, amigo mío, como
el matrimonio es un punto
delicado, en este asunto
hay que andar con piés de plomo
y obrar con mucha prudencia,
toda la propia del caso,
antes de dar este paso

de tan grave trascendencia.
Porque, á veces, el demonio,
que en hacer mal se complace,
por lo más mínimo, hace
desgraciado un matrimonio.
¡Qué! Mi sobrino Benito
se casó el año pasado
con la hija de un diputado
por yo no sé qué distrito.
Un hombre duro de testa,
cuyo mayor embeleso
consiste en ir al Congreso
tan sólo á dormir la siesta.
Ella era una chica hermosa,
discreta, elegante, rica
y honrada; en fin, una chica
que valía cualquier cosa,
y podía blasonar
de ser un tipo perfecto;
pero tenía un defecto
gravísimo: ¡el de roncar!
Tal defecto, la hizo odiosa
al hombre que la adoraba,
¡porque la chica roncaba
de una manera espantosa!
¡Qué ruido, valgame Dios!

RIC. La cosa no era tan grave.

LUISA Sin embargo, usté no sabe
lo que sufrieron los dos.
¡Me daba una pesadumbre!...
Siempre estaban regañando.

RIC. ¿Y ella?

LUISA Seguía roncando
por no perder la costumbre.
El no tuvo jamás hora
tranquila, ¡ni pudo ser!
¡Es claro! ¡si su mujer
era una locomotora!
Pero lejos de enmedarse,
roncaba como un mastín.

RIC. ¿Y aquello acabó?...

LUISA En que al fin
tuvieron que separarse,
como medio de cortar

de una vez tanta querella.

RIC. (Comprendo: es que ronca ella
y me quieren preparar.)
Será cuestión de criterio;
pero á á mí se me figura
que es una insigne locura
tomar eso tan en serio.
Ese ruido... desigual
de una boca que enamora...
¡Eso es música, señora!
¡Es música celestial!
Y me parece cruel
protestar contra ese ruido.

LUISA (Mucho defiende el ronquido.
¡Cielos! ¿Si roncará él?)

RIC. Pues, ¿cómo poner tal pero
á la mujer que se adora?
¿Y quién no ronca, señora?

LUISA ¡Yo no ronco, caballero!
Ni me hace gracia maldita
tal defecto, que es odioso.
¡Pues vaya un ruido armonioso!

RIC. Pero... (Concha, por la izquierda.)

## ESCENA VII

DICHOS y CONCHA

CONCHA Ricardo.

RIC. (Levantándose.) ¡Conchita!

CONCHA Por mí pueden continuar.

RIC. Sí.

LUISA Pero, tome usté asiento.

RIC. Con permiso.

CONCHA Lo que siento
es si vengo á molestar.

RIC. ¿Cómo? ¡Molestar usté!

CONCHA Yo creí...

RIC. De ningún modo,
usté puede oirlo todo.

(Por el foro, José con los emparedados, copas y una botella de Jerez.)

## ESCENA VIII

DICHOS, PEPE

PEPE ¿Se puede entrar?
LUISA Sí, José.
(Pepe sirve la mesa, y queda en escena.—A Ricardo.)
Usted nos va á dispensar;
pero en llegando esta hora
ya no podemos estar
sin tomar algo.
RIC. Señora...
LUISA Yo siempre tengo apetito.
(Aproximándose á la mesa.)
Conque emparedados, ¿eh?
CONCHA Es su manjar favorito.
LUISA ¿Sí? Pues los probará usté.
CONCHA Tiene usté que acompañarnos.
RIC. No; de ninguna manera.
CONCHA ¿Qué? ¿Va usted á desairarnos?
RIC. Por favor...
CONCHA (Con fingido enojo.)
Como usted quiera.
RIC. No hay medio de resistirse.
CONCHA (Aparte á Luisa.)
Si él supiera...
LUISA (Idem á Concha.) ¡Cállate!
(A Ricardo.)
Comience usté por servirse.
RIC. Usted primero.
LUISA No; usté.
(Todos comen emparedados.)
Exquisitos.
RIC. Ya lo creo.
(Ofreciendo un emparedado á Concha.)
Conchita...
CONCHA (Aceptándolo.) No se moleste.
Mil gracias.
RIC. (¡Ay! Me mareo
al mirarla.)
LUISA (Ofreciendo un emparedado á Ricardo.)
Por mí, éste.

RIC. Gracias.
LUISA (Idem.) Y por mí.
RIC. Lo tomo.
(Lo parte y ofrece la mitad á Concha.)
CONCHA Mil gracias. Siempre galante.
RIC. ¡Viniendo de usted me como
aunque sea un elefante!
(Ofreciendo una copa de vino á Luisa.)
Doña Luisa...
LUISA (Haciendo un gesto de desagrado, como recordando las condiciones del vino.)
No lo pruebo,
amigo mío.
RIC. Es extraño.
LUISA Le advierto á usted que no bebo
vino jamás.
CONCHA (Con viveza.) Le hace daño.
RIC. Este es bueno.
LUISA Del más fino.
RIC. Pero hay que tener cuidado,
porque hoy día todo el vino
está muy adulterado.
Con substancias peligrosas
siempre lo están componiendo.
¡Si le echan la mar de cosas!
LUISA (¡Y á quién se lo está diciendo!)
RIC. No son, pues, extraordinarios
mis temores.
LUISA No, señor.
RIC. Si ya han ocurrido varios
accidentes.
CONCHA (¡Mamá!)
LUISA (¡Horror!)
RIC. Pero á mí se me figura
que este sentará muy bien.
Este es gloria.
LUISA Gloria pura.
CONCHA Gloria *in excelsis.*
LUISA Amén.
RIC. (Ofreciendo vino á Concha.)
Concha, ahora usté.
CONCHA No, señor.
RIC. (¡Plancha!)
CONCHA El *Jerez* me cautiva;

pero no lo bebo por
prescripción facultativa.

RIC. ¡Ah! Si es por eso no debo
insistir.

CONCHA (A Luisa.) (Siempre tan fino.)

LUISA (Ofreciendo vino á Ricardo.)
Ricardo...

RIC. Tampoco bebo.

LUISA ¿Cómo? ¿No bebe usted vino?

RIC. No, señora.

PEPE (¡Vaya un hombre!)

LUISA (¡Y sale con esto ahora!)
¡¡Permita usted que me asombre!!

RIC. Asómbrese usted, señora.
El médico me ha ordenado
que no beba ni una gota,
porque estoy muy delicado
de los nervios.

LUISA Ya se nota.

PEPE (¡No beber! ¡Qué desatino!)

LUISA (Aparte á Concha.)
(¡Lo echamos todo á perder!)

PEPE (No sé por qué Dios da vino
á quien no puede beber.)

CONCHA De modo que es prescripción
facultativa también.

LUISA Pero, hombre, en esta ocasión...

RIC. Nada, beberé.

LUISA (Llenándole la copa, y con mucha alegría.)
¡Muy bien!

RIC. Pero ¿y usté? (A Concha.)

CONCHA ¡Ay, no me atrevo!

RIC. Pues, aunque haga un desatino,
por usted, Concha, me bebo
el mar convertido en vino. (Apura la copa.)

LUISA *(Consumatum est.)* ¿Qué tal?

RIC. ¡Magnífico! ¡Extraordinario!
(Saboreando el vino.)
Qué gusto más especial
tiene este vino ¡canario!

LUISA (Llenando nuevamente la copa á Ricardo.)
¡Otra copa!

RIC. Yo no puedo.

CONCHA ¿Cómo que no?

RIC. Bien quisiera;
pero...
LUISA ¿Es que tiene usted miedo
de achisparse? ¡Bueno fuera!
RIC. Eso no.
LUISA ¡Vamos allá! (Ricardo bebe.)
Eso es. (Dándole un emparedado.)
Otro emparedado.
RIC. (¡Diablo, qué calor!)
CONCHA (A Luisa.) (Mamá,
¿le habremos envenenado?)
RIC. ¡Ay, Concha! Está usté divina,
y al mirarla me alborozo.
CONCHA Mil gracias.
PEPE (¡No es *papalina*
la que va á coger el mozo!)
LUISA (Sirviéndole otra copa de vino.)
Otra.
RIC. Me hará mal. (Bebe.)
LUISA ¡Simpleza!
RIC. Y no sería correcto...
LUISA ¡Bah!
RIC. Se me va la cabeza...
LUISA (Ya le empieza á hacer efecto.)
Váyase usté. (A Pepe.)
PEPE (¡Cómo está
el pobre!)
RIC. (¡Vino maldito!)
PEPE (Se me figura que ya
la ha cogido el señorito.) (Vase foro.)

## ESCENA IX

DICHOS menos PEPE

RIC. ¡Oh! ¡Bebí, no me contuve,
y siento aquí mucho fuego!
CONCHA Eso es que el vino se sube.
LUISA Sí; pero se baja luego.
CONCHA (Indicándole el sofá.)
Recuéstese usté aquí un poco.
RIC. Pretendí hacer un alarde...
¡Yo voy á volverme loco!

LUISA (Ya es nuestro.) (A Concha.)
RIC. ¡Mi pecho arde!
Señora, hice un desatino
con beber.
LUISA Si no lo extraño.
Ya sé que un poco de vino
á cualquiera le hace daño.
RIC. Sí; pero ¿qué dirá usté?
LUISA ¿Y qué voy á decir yo?
También se achispó Noé
y nadie le censuró.
CONCHA (Se duerme.) (A Luisa.)
RIC. Perdón, señora.
¡Ay! ¡Yo no sé lo que siento!
LUISA (Mira, vámonos, y ahora
que quede solo un momento.)
(Vanse por la izquierda.)

## ESCENA X

RICARDO

No sé lo que siento,
no sé qué me pasa,
mi sangre se enciende,
me abruma el calor;
dan vueltas los muebles,
da vueltas la casa,
y todo da vueltas
á mi alrededor.
¡Dios mío! ¿Qué es esto?
¡Yo estoy trastornado!
Mis sienes estallan,
yo siento algo aquí.
¡Pues esto es, sin duda,
que me he emborrachado,
con ese maldito
*Jeréz* que bebí!
Si Concha supiera
que tengo tal chispa,
que apenas derecho
me puedo tener...
¡Tan solo el pensarlo,

los nervios me crispa!
¡Dios mío, que nunca
lo llegue á saber!
Se nublan mis ojos,
no puedo tenerme,
mis piernas flaquean,
la casa se va...
¡Ay! Siento un mareo...
Yo voy á caerme...
El sueño me rinde,
me voy al sofá.
(Se acuesta en el sofá y duerme.)

## ESCENA XI

DICHO y PEPE

PEPE Vamos á quitar todo esto.
(Al ver á Ricardo.)
¡Calla! ¡Pues si está dormido!
Pero, ¡qué poca vergüenza
tienen estos señoritos!
¡Se necesita descaro!
¡Demonio! Han dejado vino.
Si no fuera porque uno
es decente... (Bebe.) ¡Buen vinillo!
Me echaría un par de tragos,
ó tres, si fuera preciso.
Pero me dirían luego,
que el hacer eso es ilícito... (Bebe.)
Es un vino de primera...
Y no estaría bien visto.
(Examinando la etiqueta de la botella.)
*Jerez seco*. Será *seco*,
pero moja de lo lindo.
¡Pues ya, para lo que queda!... (Bebe.)
Cualquiera haría lo mismo. (Bebe.)
No está malo. (Bebe.) Vaya el último.
¡Y cómo quema el maldito!
Pues no me va entrando sueño...
¡Demonio! (Tambaleándose.)
¿La habré cogido?
¿Yo, cogerla? ¡Eso es mentira!

¡Me falta quien lo haya dicho!
Porque en la botella, apenas
había medio cuartillo;
y yo, aunque me beba siete
metros cúbicos de vino,
no caigo... Pero ahora caigo...
al suelo... ¡Vino maldito!
Da vueltas toda la casa...
¡nada está quieto en su sitio!...
Siento que arde mi cabeza,
y me zumban las oídos...
(A Ricardo.)
¡Hola, colega! ¡Caramba!
Ya estamos iguales, chico.
Me voy derecho á mi cuarto.
(En dirección á la puerta de la derecha.)
¡Cá! Derecho, no; torcido.
Pero, ¿donde está la puerta?
¡Firmes! Yo sé que la he visto.
Si no pueda dar un paso...
Nada, me siento aquí mismo.
(Los dos últimos versos los dirá precisamente cuando se halle detrás del sofá. Se sienta en el suelo y se queda dormido. Concha y Luisa, por la izquierda.)

## ESCENA XII

DICHOS, LUISA y CONCHA

LUISA ¡Se durmió profundamente!
¡Cuidado con hacer ruído!
(Ambas se aproximan á Ricardo.)
CONCHA ¡Qué sueño tan apacible
tiene!
LUISA ¡Duerme como un niño!
Ya verás tú cómo luego,
no ha de dormir tan tranquilo.
(Después de una pequeña pausa.)
Está visto que no ronca.
CONCHA ¡Ay! Lo celebro infinito.
Así me casaré á gusto,
porque le quiero muchísimo,
y es el hombre que he soñado

en mis amantes delirios.

LUISA Pues vámonos, y que duerma
un poco.

CONCHA (A Ricardo echándole un beso.)
¡Adiós!

(Ambas se dirigen á la puerta de la izquierda. Pepe ronca estrepitosamente. Concha da un grito.)

¡Jesucristo!

LUISA ¡Avemaría purísima! (Pausa.)

CONCHA ¡Ay, mamá!... Pero... ¿has oído?

LUISA Sí.

CONCHA ¿Será ilusión?

LUISA No, hija,
que me ha parecido un tiro.

CONCHA ¡Dios mío, qué desgraciada! (Llorando.)
(Pepe ronca )
¡Otra vez!

LUISA Esto está visto.
Hija, renuncia á casarte,
hasta ver si tu buen sino
te proporciona un esposo
que duerma con más sigilo,
porque lo que es éste tiene
el sueño bastante lírico.

CONCHA Mamá, despiértale á escape,
y que se vaya ahora mismo,
porque yo no quiero verle
más en mi casa. ¡Habrá pillo!

LUISA ¡Sopla como si tuviera
que tocar el bombardino!

CONCHA ¿Y ahora salimos con esto?
¡Se necesita cinismo!
Ronca más fuerte que Antonio,
mi difunto.

LUISA Y yo me explico,
que no quieras un esposo
que te eche *roncas*.

CONCHA ¡Dios mío!...
Mamá, que se vaya á escape.

LUISA Bueno; pero, ¿qué le digo?

CONCHA Dile... lo que te parezca,
¡lo que quieras! (Vase izquierda.)

## ESCENA XIII

DICHOS menos CONCHA

LUISA ¡Vaya un lío!
¿Y cómo le echo á la calle?
Pero, señor; ¡qué conflicto!
(Pepe ronca.)
¡Jesús!... ¡Animo! (Se aproxima á Ricardo.)
¡Ricardo!..
Vamos... ¡Vaya un compromiso!
¡Eh, Ricardo!... ¡Que si quieres!
No se despierta ni á tiros.
Le daré á oler amoniaco,
á ver si con él consigo... (Lo hace.)
¡Ricardo!... Pero, ¡qué paso
estoy haciendo, Dios mío!
¡Ricardo!... (Ricardo estornuda.)

RIC. ¿Quién es?

LUISA Yo... Luisa.

RIC. ¡Oh, señora! Me he dormido.

LUISA Sí, señor; por su desgracia.

RIC. (Poniéndose en pié.)
¿Eh? (¿Por mi desgracia ha dicho?)

LUISA (Le va á hacer esta noticia,
peor efecto que el vino.)

RIC. ¡Por Dios! ¡Hable usté, señora!
¿Qué sucede?

LUISA ¡Un cataclismo!
Pues... que Concha...

RIC. ¿Qué?

LUISA Ha cambiado.
de parecer. (¡Pobre chico!)

RIC. ¡Doña Luisa!...

LUISA ¡Don Ricardo!...

RIC. Pero, ¿eso es cierto?

LUISA Ciertísimo.

RIC. ¿Cuál es la causa?

LUISA Lo ignoro.

RIC. Me extraña.

LUISA Y á mí lo mismo.

RIC. ¿Es posible?

LUISA Y tan posible.

RIC. Señora, pues no adivino.
LUISA Yo tampoco.
RIC. ¡Por Dios santo,
dígame usted el motivo,
porque usted debe saberlo,
y es que no quiere decírmelo.
LUISA Pues le hablaré con franqueza.
RIC. Hable usté; se lo suplico.
LUISA Es que Concha ha descubierto,
cuando estaba usted dormido,
que tiene usté un vicio.
RIC. (Sorpresa.) ¿Cómo?
LUISA Sí, señor; tiene usté un vicio.
RIC. ¿Sueño en voz alta?
LUISA No es eso.
RIC. ¿Me da por tirar pellizcos?
LUISA Tampoco eso.
RIC. ¿Grito? ¿Bufo?
¿Doy patadas? ¿Doy mordiscos?
¡Hable usted, señora mía!
LUISA Pues...
RIC. ¡Por los clavos de Cristo!
Dígamelo usted...
LUISA Ricardo...
Escuche usté, amigo mío:
usted, cuando duerme, ronca.
Ahí tiene usted el motivo
de que mi Concha no quiera
que sea usted su marido.
RIC. ¿Que yo ronco?
LUISA Sí; ¡como un
conónigo en ejercicio!
RIC. Permítame usted, señora,
que lo dude.
LUISA Bien.
RIC. Repito
que esto es una broma.
LUISA ¡No!
RIC. ¡Pero yo no lo resisto!
¿Que yo ronco? ¡Caracoles!
¡Pues si en mi vida me he oído!
LUISA No es cosa de incomodarse.
¿Qué quiere usté? Es un capricho.
Concha es muy voluntariosa.

RIC. Sí: me parece un poquito.
Pero quisiera que ella
me dijese á mí eso mismo.
LUISA No hay ningún inconveniente.
(En la puerta de la izquierda.)
Concha, ven.
RIC. (¡Pues me he lucido!)

## ESCENA XIV

DICHOS: CONCHA

CONCHA (¿Aún está aquí?)
RIC. Concha, yo
deseo saber qué es esto.
¿Es que usté busca un pretexto
para desahuciarme?
CONCHA No.
RIC. Pues entónces, ¿qué ha pasado?
LUISA Díselo.
CONCHA Que, por su mal,
no es usted el ideal
que yo me había forjado.
Francamente, no me gusta
que el que sea mi marido
haga, durmiendo, ese ruido,
porque ese ruido me asusta.
Como soy muy delicada,
todo ruido me incomoda,
y es claro, ¡iba á pasar toda
la noche sobresaltada!
Usté es un hombre de honor,
amable, fino, correcto...
pero tiene usté un defecto
grave, que me causa horror.
¿Usted no se habrá enfadado?
RIC. Yo no.
LUISA Y haría muy mal.
RIC. Señora, qué en general
no habrá sido derrotado.
Tengo demasiado juicio
para hacer tal tontería.
Sé que éstos, señora mía,

son percances del oficio.
Un amante, en mi opinion,
viene á ser como un recluta
á quien se da la absoluta
cuando llega la ocasión.
Rindiendo al uso tributo,
usté me *licencia* ahora;
¡pues muchas gracias, señora,
porque me dá usté el *canuto!*
No le guardaré á usté inquina
y transigiré con todo,
hasta ver si encuentro el modo
de dormir á la *sordina.*
Agradezco las mercedes
que aquí se me han dispensado,
y pues todo ha terminado,
estoy á los piés de ustedes. (Vase por el foro.)

## ESCENA XV

DICHOS: menos RICARDO

CONCHA Se ha marchado.
LUISA Ya lo he visto.
Después de tu decisión,
no había más solución
que marcharse. (Pepe ronca.)
CONCHA ¡Jesucristo!
LUISA Pero, ¿has oido?
CONCHA Sí, mamá. (Pausa.)
LUISA Oigamos.
CONCHA ¿Quién habrá sido?
Ricardo, no. (Pepe ronca.)
LUISA ¡Otro ronquido!
CONCHA ¡Jesús!
LUISA (Viendo á Pepe.) ¡Cielos!
CONCHA (Idem.) ¡Pepe!
LUISA ¡Ah!
Pues entónces, ya sé yo
todo lo que aquí ha pasado;
que este animal se ha tragado
todo el vino que quedó,

y pescó una borrachera
superior.

CONCHA Si yo decía
que Ricardo no podía
roncar de aquella manera.

LUISA ¡Jacinta! (Timbre.)

## ESCENA XVI

DICHOS: JACINTA

JAC. Pero, ¿qué pasa? (Al ver á Pepe)
¡Eh!

LUISA ¡Borracho!

JAC. ¡Qué cinismo!

LUISA Despiértele usté ahora mismo
y que se vaya de casa.

JAC. ¡Pepe!

CONCHA ¡Ni con un cañón
se despierta el muy bellaco!

LUISA (Dándole el frasco del amoniaco.)
Dele usté á oler amoniaco.
(Ladridos dentro. Ricardo entra precipitadamente.)

## ESCENA ULTIMA

DICHOS: RICARDO

RIC. ¿Pueden atar á *León?*

CONCHA (¡Vuelve! Lo que yo esperaba.) (Con alegría.)

LUISA Ha hecho usté bien en volver.

CONCHA Acabamos de saber
que no era usté el que roncaba.

RIC. Pues, ¿quién era?

LUISA (Por Pepe.) Este animal
que, sin duda, hoy ha bebido
algo demás.

CONCHA Y ha cogido
una chispa colosal.

RIC. Puesto que inocente soy,
ahora su respuesta aguardo.

CONCHA Esta es mi mano, Ricardo.

RIC. ¡Gracias!

JAC. ¡Pepe!

LUISA ¡Arriba!
PEPE Voy.
¿Quién me llama?
LUISA ¡Habrá jumento!
Levántese usté.
PEPE (Se levanta.) ¿Qué pasa?
LUISA Que se marche usté de casa
en este mismo momento.
Coger una borrachera
de tanto empinar el codo;
dormirse ahí... ¡y sobre todo,
roncar de aquella manera!
PEPE Señora...
LUISA En mi casa no
permito á quien se propasa,
y sobre todo, ¡en mi casa
nadie ronca más que yo!
¡Hombre! ¡Pues está bonito!
Y ya está usté aquí demás.
PEPE Señora, yo no hice más
que imitar al señorito.
Pero ¿roncar? ¡En mi vida!
LUISA ¡Y lo niega el muy tunante!
¡Váyase usted al instante!
¡Váyase usted en seguida!
PEPE Si no ronco.
LUISA ¡No hay remedio!
PEPE Es que yo...
LUISA ¡En vano protesta!
PEPE Vamos, que lo diga esta... (Por Jacinta.)
que duerme pared por medio.
JAC. (Con viveza.)
Yo no sé nada, señora;
¡señora, yo nada sé!
LUISA Lo supongo.
JAC. ¡Mire usté
con lo que sale éste ahora!
PEPE Porque me bebí el *Jerez*
me arroja usté despiadada...
(Al público.)
Señores, una palmada
y me admitirá otra vez.

TELON

# OBRAS DEL MISMO AUTOR

---

*Mateito*, juguete cómico-lírico en un acto y en verso, original, música del maestro San José.

*Casa de baños*, zarzuela en un acto y en verso, original, música del maestro Taboada.

*La divina tragedia*, disparate en un acto y en verso, original. (En colaboración.)

*Guardar el equilibrio*, juguete en un acto y en verso. (En colaboración.)

*Il baccio*, monólogo en verso, original.

*Servicio de guarnición*, sainete lírico en un acto y en verso, original, música de los maestros Estellés y Taboada.

*Los emparedados*, juguete cómico en un acto y en verso

# PUNTOS DE VENTA

## MADRID

Librerías de los *Sres Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fe*, Carrera de San Jerónimo, 2, de *D. Antonio San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado*, calle de Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los *Sres. Simón y C.ª*, calle de las Infantas, 18, y del *Sr. Escribano*, plaza del Angel, 2.

## PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de esta Administración.

---

También pueden hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no seran servidos.